

GRAVE CONFLICTO

Las obras del Metropolitano

El alcalde intenta suspenderlas y las autoridades gubernativas se oponen.
Cargas, carreras y sustos

Quien con niños gobierna...

El joven alcalde de Madrid disponía sólo de tres meses para conquistar la popularidad.

Y procura emplearlos denodadamente con el ejercicio de los viejos trucos y desplantes para la galería, propios de una política municipal y de unos triunfos electorales—¡oh, los famosos Comités liberales!—que suelen ser justificados con el ritmo espiritual de los organillos mecánicos en el Campo de Recreo: eufonja que, por lo demás, envuelve frecuentemente el título, un tanto duro de vocales, del marqués de Villabragima.

Ha dominado a este prócer alcalde el deseo de enfrentarse con alguna gran Empresa. Nosotros aplaudiríamos, no ese propósito sistemático, pero sí una acción tenaz y enérgica que evitase los numerosos abusos que el público soporta en los destaralados y deficientes servicios madrileños. Pero nuestra infantil autoridad, con inexperta malicia, creyendo que de paso que demandaba palmas y tabacos apaleando a una fuerte Empresa haría otros intereses, eligió hace tiempo a la Compañía constructora de la Gran Vía. La juventud, no siempre advertida, del marqués, andaba atrasada de noticias. Ignoraba que en las obras de la Gran Vía había cesado el primitivo contratista, sucediéndole precisamente D. Horacio Echevarría, gran amigo del conde de Romanones. Y como éste, por obra y gracia de las sordidas y premiosas colaboraciones de D. Antonio Mauria, tenía al hijo alcalde, hizo cesar los aparatos y ornamentales palos. La galería quedó defraudada. Los ímpetus de la «primera autoridad municipal» se suspendieron y la Empresa de la Gran Vía no ha vuelto a sentir sus rigores. «Risum teneatis?»—que dijo el otro Horacio, no precisamente el constructor y el naviero, sino el poeta latino.

Las pueriles vehemencias no podían quedar sin empleo. Era preciso demostrar que se atrevían con una poderosa Empresa, y entonces eligió a la del Metropolitano. Nada nos importa ésta, y alabáramos toda intervención seria para meterla en cintura respecto de su cada vez menos diligente servicio.

Como prueba de nuestra independencia, además de lo que antecede, añadiremos que no hemos admitido un comunicado que para publicarlo, a diez pesetas la línea, nos ha remitido esa Sociedad defendiéndose. Esa labor callada y útil no servía a los fines eonográficos. Era menester realizar algo muy sonado. El corregidor se ha lanzado para ello, ligeramente e invadiendo superiores funciones, nada menos que a suspender las obras del Metropolitano con una disposición violenta y radical que ha alterado anoche el orden en las calles. ¿Está justificada la medida?

Se trata de obligar a la Compañía del Metropolitano Alfonso XIII a que contribuya en la proporción que el Ayuntamiento considera legítima, a las cargas y tributos. Muy bien nos parece el intento de que esa Empresa pague lo debido, pero creemos que para eso un alcalde que quiera proceder con prudente acierto tiene sobrados medios, sin llegar a provocar un conflicto de orden público. Claro que sin esa medida estridente el infantil alcalde no se hubiese lucido tanto, y aunque acaso esa Sociedad se habría reducido a obediencia antes si con menos alharacas, pero con más destreza se amenazase su bolsillo, mejorando de paso los servicios en bien del vecindario, tal conducta no sería tan vistosa ni pediría con tanto ruido los aplausos. Nosotros, que nunca somos claque, cumplimos con nuestro deber, explicando las cosas como creemos verlas, admirados de que los asuntos más graves se conviertan en juego de niños.

A esta política que aspira al matiz madrileño y al color local con los regodeos de la Bombilla y los sonos recortados y metálicos de los pianillos, y que ha provocado la guerra civil entre guardias urbanos y de los otros, le diríamos con Moratin:

«Si quieren bella, vayan al soto de la Villa.»

Como saben nuestros lectores, el Ayuntamiento, en una de sus últimas sesiones acordó que la Empresa del Metropolitano debía pagar unos tributos de que ya hemos hablado, los cuales no aceptó la Empresa, entablándose una discusión entre ambas entidades.

El Municipio autorizó al alcalde para, en caso necesario, tomar una medida enérgica, y con efecto, aquél comunicó al director del «Metro» su propósito de suspender las obras, concediendo un plazo que terminaba ayer.

Lujo de precauciones...Lo que dice el ministro

Al comenzar ayer el servicio del «Metro», sorprendió al público el lujo de precauciones adoptadas. En todas las estaciones había numerosas parejas de guardias de Seguridad, y en el Pacífico, a más de guardias, había una sección de la Guardia civil.

Según parece, estas precauciones obedecían a que el ministro, al tener noticia particular, pues oficialmente nada sabía de los propósitos del alcalde, y ante el temor de que la suspensión de las obras pudiera provocar un conflicto o la interrupción del servicio, envió fuerzas suficientes para evitarlo.

Hablando con los periodistas, dijo el señor Piniés:

«Se trata exclusivamente de una medida de previsión adoptada por mí ante el acuerdo tomado por el Ayuntamiento, de facultar al al-

calde para adoptar medidas contra aquella Empresa.

De este acuerdo—agregó—yo no tengo noticia oficial. Sólo sé oficialmente que el Municipio ha autorizado al alcalde para que formule un decreto con sanciones para la Empresa del Metropolitano, como medio de hacer pagar a ésta determinados arbitrios. Y, ante esto, he creído necesario adoptar medidas de previsión, por si esas sanciones originaran una huelga que produjera un conflicto, por la paralización de este importante servicio, tan necesario para Madrid.

Es decir, que mi actuación se refiere al aspecto de orden público, sin entrar para nada en lo administrativo.

Es más: repito que a estas horas no tengo noticia oficial de ese decreto que proyecta el alcalde, ni sé el alcance que pueda tener esa medida. Por lo tanto, mal puedo inmiscuirme en el aspecto administrativo de la cuestión, cuyo resultado, por ahora, me es indiferente. Sólo me preocupa el orden público y a prevenir cualquier alteración de él van encaminadas las medidas que he adoptado.»

El decreto de la Alcaldía

Ayer por la mañana, un funcionario del negociado de Obras del Ayuntamiento comunicó oficialmente al director del Metropolitano el decreto del alcalde, que dice:

«Recibida la comunicación de usted, fecha de hoy, por la que se comunica a esta Alcaldía la resolución acordada por la junta general de accionistas de esa Compañía en relación con el convenio económico aprobado por el Excmo. Ayuntamiento, y estimando que la oferta formulada por dicha junta no se halla en relación con el servicio que de la propiedad y de los servicios municipales viene utilizando esa Compañía, y que constituye una negativa a la fórmula económica aprobada por esta Excmo. Corporación; esta Alcaldía, haciendo uso de la autorización que le fué conferida por el excelentísimo Ayuntamiento y velando por los intereses que le están confiados, ha dictado el siguiente decreto:

Siendo notorio que la Compañía del ferrocarril Metropolitano Alfonso XIII ocupa para su exclusivo uso y servicio terrenos de las superficies de las vías públicas y del suelo que está debajo de ellas con las obras que ejecuta, materiales acopiados, para las mismas, tierras extraídas, vallados, accesos a las estaciones y con sus líneas en explotación y construcción;

Considerando que las vías públicas municipales son de la pertenencia del Ayuntamiento, que, por lo tanto, es dueño de su superficie y de lo que está debajo de ella, con arreglo al artículo 350 del Código civil, y puede hacer en el terreno y suelo de las mismas las obras, plantaciones y excavaciones que le convengan.

Considerando que el expresado derecho de propiedad se halla reconocido y declarado también por los artículos 343 y 344 del propio Código, según los cuales los bienes de los pueblos son de dos clases, unos de uso público y otros patrimoniales, estando comprendidos entre los primeros los caminos vecinales, las plazas, calles, fuentes, paseos y las obras públicas de servicio general costeadas por los mismos pueblos, siendo todos los demás bienes que éstos posean de los llamados patrimoniales, con la facultad, al par que la obligación, de aprovechar, cuidar y conservar unos y otros, como igualmente cuantos derechos pertenezcan al Municipio, conforme a lo establecido en el número 3.º del artículo 72 de la ley Municipal;

Considerando que al conceder a las citadas Empresas la facultad de abrir canteras, recoger piedra suelta, construir hornos de cal, y eso y ladrillo, depositar materiales y establecer talleres para elaborarlos en los terrenos contiguos a la línea, previene que si los terrenos fuesen públicos, se usará de aquella facultad dando aviso previo a la autoridad local; pero que si fuesen de propiedad particular o de las provincias o Municipios, no se podrá usar de ellos sino después de convenidas las partes, en la forma que legalmente proceda, ya sea por mutuo concierto, ya en virtud de la ley de expropiación forzosa, en cuanto a la ocupación temporal se refiere.

Considerando que de todos modos y aun en el supuesto de que el Ayuntamiento no ostente otro título que el de su estado poseedor de la superficie y suelo de las vías públicas ocupados por obras y servicios urbanos costeados por el mismo, tiene perfecto derecho a mantenerse en tal posesión, y no puede ser privado de ella por la Compañía del Metropolitano Alfonso XIII, como no sea con su consentimiento, o en igual forma que habría de realizarlos cualquiera otro concesionario de una obra de utilidad pública, por los procedimientos legales, mediante declaración gubernativa de la necesidad de la ocupación y la previa indemnización o depósito del valor del inmueble, según se establece en los artículos 3.º, 18, 29 y 58 de la ley de Expropiación forzosa y en los artículos 26, 48 y 109 de su reglamento, puesto que la concesión de ferrocarril no autoriza a la entidad concesionaria para posesionarse por sí misma, y sin los expresados requisitos, de los terrenos que haya de ocupar pertenecientes al Municipio, y menos aún de aquéllos que no son de uso público.

Considerando que todo poseedor tiene derecho a ser respetado y amparado en su po-

sesión, y en ningún caso puede adquirirse ésta violentamente mientras exista un poseedor que se oponga a ello, según preceptúan los artículos 441 y 446 del Código civil, por lo que teniendo el Municipio la de la superficie de las vías públicas y suelo que está debajo de ellas, es incontestable que puede impedir que la mencionada Compañía siga realizando actos de ocupación con sus trabajos y obras sobre dicha superficie y suelo sin cumplir los requisitos necesarios al efecto.

Considerando que el artículo 137 de la ley Municipal en su regla primera autoriza el establecimiento de arbitrios sobre aquellas obras o servicios costeados con los fondos municipales cuyo aprovechamiento no se efectúe por el común de vecinos, sino por personas o clases determinadas, así como sobre las industrias que se ejerzan en la vía pública o en terrenos y propiedades del pueblo.

Considerando que la exacción tributaria concedida en el apartado 15 del art. 14 de la ley de 29 de Diciembre de 1910 para el régimen de la contribución territorial, y en el artículo 27, número 15, de la instrucción de 10 de Septiembre de 1917 a favor de los terrenos y los edificios de las líneas férreas destinados a estaciones, almacenes o cualquiera otro servicio indispensable para su explotación, no alcanza a las casas destinadas a vivienda de los empleados o a oficinas de la Dirección, ni a las en que estén montadas fabricaciones, a no ser que de un modo expreso y terminante se disponga lo contrario en la concesión, ni, por consiguiente, a los terrenos que no sean precisos para la referida explotación ni a los contiguos a la línea.

Considerando que esto sentado, la Compañía del ferrocarril Metropolitano Alfonso XIII viene obligada a satisfacer los arbitrios e impuestos municipales sobre los terrenos e inmuebles que no se hallen comprendidos en la referida exacción, estando, en su virtud, sujeta a tributar por las superficies que ocupa en la vía pública que no constituyan o sean acceso a las estaciones de sus líneas.

El requerimiento

Requírase a la expresada Compañía para que se abstenga de seguir ocupando la superficie y el suelo de las vías públicas con las obras y trabajos que realiza para la construcción de sus líneas en proyecto sin la autorización o conformidad del Ayuntamiento, o en otro caso el previo cumplimiento de los requisitos necesarios, con arreglo a las leyes de Ferrocarriles y Expropiación forzosa, para ocupar de un modo temporal o permanente terrenos u otros inmuebles de la propiedad de los pueblos; dense las órdenes oportunas a los señores tenientes de alcalde, al jefe de la guardia municipal de Policía urbana, a los señores ingenieros de Vías públicas y arquitecto director de Fontanería y Alcantarillas y a los demás agentes del Municipio para que impidan y no consientan que la mencionada Compañía efectúe nuevas ocupaciones de terrenos en la superficie y suelo de las vías públicas, no tolerando ni consintiendo bajo ningún motivo ni pretexto que se ejecute obra ni trabajo alguno que implique o constituya tales actos de ocupación de la propiedad municipal, procediendo con la mayor diligencia a suspender cuantos tengan el indicado objeto. A la vez, practíquese por la Contaduría de Villa la correspondiente liquidación de las cantidades adeudadas al Ayuntamiento, con arreglo a los presupuestos municipales, por razón de arbitrios y tributos sobre la ocupación de terrenos o de la vía pública, apertura de calas o cualesquiera otros conceptos que no afecten a las materias que disfrutan del beneficio de exención tributaria, y luego que esto se haya realizado procedase a la exacción de las sumas liquidadas.

Y, por tanto: Hágase saber a la citada Compañía y a los funcionarios y agentes encargados de cumplir el presente decreto que el mismo se refiere y sus efectos alcanzan a las obras que en la actualidad estén en período de construcción en las vías públicas municipales, superficie de éstas o debajo de ellas, bien entendido que desde esta fecha no podrá ejecutarse en tales parajes trabajo alguno que represente obras nuevas de fábrica, minados, pozos o zanjas, sino únicamente aquellos trabajos que requiera la consolidación, entretenimiento y conservación de los elementos auxiliares de apeo o entibaciones necesarias para la sujeción de lo hasta aquí ejecutado, siendo la Empresa del Metropolitano responsable de los accidentes que pudieran ocurrir por falta de vigilancia de los elementos citados, así como de los servicios públicos a que afectan las obras, debiendo la Empresa adoptar todas las medidas que sean precisas para garantizar el tránsito público durante el período de suspensión de los trabajos.»

El alcalde y el ministro

Al recibir a los periodistas, les manifestó el alcalde que para comprobar los rumores relativos a las precauciones adoptadas por las autoridades gubernativas, había visitado al ministro de la Gobernación.

De su visita resultó que se habían hecho comentarios equivocados, pues el Sr. Piniés está de acuerdo con el Ayuntamiento.

Esta noche, continuó el alcalde, se llevará a efecto el decreto, impidiendo continúen los trabajos en las obras nuevas.

Si hubiera el propósito por parte de la Compañía de utilizar el personal obrero en defensa de sus intereses particulares, el Gobierno

adoptará medidas de precaución, y dentro de la posibilidad del Ayuntamiento se facilitaría el personal obrero necesario para que el movimiento de trenes no se interrumpa ni un solo momento.

Alguien ha dicho—terminó el alcalde—que el Ayuntamiento quería suspender el movimiento de trenes, y eso es falso; el Ayuntamiento hará cuanto pueda para que el movimiento no se interrumpa.

CUMPLIENDO EL DECRETO

Los guardias de Seguridad y los civiles contra los municipales.—Cargas y sablazos

En cumplimiento del decreto de la Alcaldía y de la orden comunicada a los señores de alcalde de los distritos en que se hallan enclavadas las obras de nueva construcción del Metropolitano, a las nueve de la noche se personaron en las que se realizan frente al ministerio de la Guerra, el jefe de la guardia municipal, Sr. Camarero, con varios inspectores y guardias.

Los civiles y de Orden público allí de servicio les impidieron acercarse, y como insistiesen aquéllos, fueron detenidos el Sr. Camarero, dos inspectores y nueve guardias.

El primero alegó su cualidad de militar y se dio por detenido, marchando solo a Prisiones militares. El juez militar de guardia se sorprendió, y ante lo insolito del caso manifestó al Sr. Camarero que quedaba en libertad, pues él no se atrevía a resolver hasta consultar con el capitán general.

Los dos inspectores y nueve guardias fueron conducidos a la comisaría.

En la Puerta de Atocha.—El alcalde en peligro

La escena ocurrida en las obras de Atocha, y que nos han referido los propios interesados, fué bastante más desagradable.

En el coche oficial llegaron allí el alcalde, los concejales Sres. Tato y Fernández Canela y el secretario del Ayuntamiento, mientras por otro lado llegaba el segundo jefe de la guardia municipal, Sr. Garrido, y guardias a sus órdenes.

Al pararse el automóvil, fué rodeado por la Guardia civil, que al intentar apearse los antes citados señores prepararon los fusiles, impidiéndoles bajar del carruaje.

En tanto ocurría esta desagradable escena, el Sr. Garrido y sus guardias eran maltratados, llegando hasta a caer al suelo. Fueron detenidos y conducidos a la comisaría.

Como es natural en sitios tan concurridos a esa hora como la calle de Alcalá, Puerta del Sol y Pacífico, el escándalo que se promovió fué enorme, tomando parte en él los numerosos transeúntes, que hacían sabrosos comentarios.

La Guardia civil cargó sobre la muchedumbre, originándose carreras, gritos y cierre de establecimientos, hasta que se consiguió restablecer la normalidad.

También fué detenido el teniente de alcalde interino del Hospital, Sr. Farge.

GRAVE CONFLICTO EN PUERTA

La actitud del alcalde y de las autoridades está a punto de provocar un conflicto que puede acarrear gravísimas consecuencias.

Los guardias municipales, en cumplimiento de las órdenes recibidas, como era su deber, se personaron en las obras del «Metro». Dicho queda cómo fueron recibidos por los demás agentes de la autoridad, que los maltrataron de obra, deteniendo, además, a varios, entre ellos los jefes.

Esto ha provocado la indignación de todos los que constituyen el Cuerpo, y que están decididos a que, por quien corresponda, se les dé la satisfacción que merecen.

Guardias municipales y de Orden público, por su misión, tienen que convivir, que auxiliarse mutuamente. La ineficaz manera de proceder de las autoridades superiores, de todos los órdenes, que ha dado lugar a estos sucesos, ha conseguido poner frente a frente a esos modestos funcionarios, que en lo sucesivo, si no se remedia, han de mirarse con prevención y recelo, pagando las consecuencias el paciente pueblo.

Porque los municipales se proponen realizar un acto, contando con el apoyo de todas las agrupaciones municipales, llegando incluso a un paro general de todos los servicios.

Este puede ser el fruto de la previsión de nuestro alcalde y del Gobierno.

Una reunión

A última hora de la noche se reunieron en el Ayuntamiento el alcalde y los tenientes de alcalde.

Los reunidos acordaron protestar de los incidentes ocurridos y pedir al Gobierno que, ya que no ayude al Ayuntamiento a cumplir sus acuerdos, al menos no impida que se cumplan por la fuerza del número, y dimitir todos si no se les atiende.

Hoy, a las diez, se reunirá el Ayuntamiento en sesión extraordinaria para tomar acuerdos respecto de todas estas cuestiones.

PERROS Y GATOS

En la travesía del Fúcar fué mordida por un perro en la mano derecha una niña de tres años, llamada Blanca Núñez Villafonte.

El animal lo mató el guardia de la sección montada de Policía urbana núm. 40.

Aún no se ha comprobado si estaba o no rabioso.

—En la calle de los Abades, núm. 14, un gato, propiedad de Miguel García de la Morena, mordió a una anciana llamada Josefa Iglesias, causándole lesiones en la mano derecha.

—El guardia de Seguridad núm. 71: ha denunciado que al pasar por la calle de O'Donnell fué atacado por dos perros lobos, que le destruyeron el uniforme, viéndose precisado a hacer uso de la pistola para ahuyentarlos.

Los perros son propiedad de D. Vicente Martínez González, que vive en el núm. 12 de la misma calle.

Unicamente después de hacer eso podrán los militantes consagrarse a la educación del pueblo. Antes, no. Es imposible que nadie preste aquello que no tiene. Y es tan necesaria la educación del pueblo, que sin ella nunca llegará a emanciparse de la esclavitud.

La educación se puede y se debe conseguir sin la ayuda del Estado, y aun contra su voluntad, si fuere necesario. Y de la educación a la cultura, a la beligerancia, al poder, no hay más que un paso; el mismo que existe entre el entusiasmo y el criterio. Si esos resultados no los conseguimos el proletariado, la responsabilidad será inmensa para los militantes, que saben que el camino que han de seguir es el de una política de mucha firmeza y de muchas generosidades, basada en la justicia y la verdad.

Hasta hoy no han procedido de acuerdo con sus convicciones por temor a desilusionar a los más equivocados y por la falta de energía para sufrir sus injurias.

Pero antes que los militantes está la causa, y a ella se deben todos los sacrificios. Y el primero que hay que hacer es el del amor propio, sin cuyo sacrificio toda labor resultará estéril.

SALVADOR QUEMADES

FEMINISMO MILITANTE

Conferencia de la señorita Maeztu

En la Residencia de Señoritas ha dado la Directora de la misma, doña María de Maeztu, una conferencia sobre el tema «Cómo la mujer española ha contribuido a las tareas de la cultura», que desarrolló con la facilidad propia de quien, como ella, es una distinguida pedagoga.

La conferenciante empezó declarando que las ideas que iba a exponer eran fruto de sus reflexiones sobre los datos que le proporcionan la observación y la convivencia con el centenar de muchachas que forman el hogar femenino de la Residencia.

Según tal prólogo indicaba, tuvo el discurso de la Srta. Maeztu toda fuerza de tomarlo de la realidad.

Hizo consideraciones tan irrefutables como que la liberación de la mujer ha de venir por la cultura, y tuvo advertencias muy perspicaces al señalar que, pidiendo las mujeres que se reconozca su derecho a la cultura, tal vez hayan olvidado que la cultura no es un derecho, sino un deber que se cumple.

Terminó su alocución con este bello párrafo:

Pero para que llene la mujer este ser activo, no ha de desdénar lo creado virilmente. Después de asimilada esta cultura, dejará bogar un esquife por el río que lleva al mar infinito; sin cuidado, porque allá, en sus riberas, se encontrará con el hombre que ha de preferirla.

La conferenciante fué muy aplaudida por sus alumnas e invitados, que llenaban el salón de la Residencia.

Los electromotores

Transformadores, alternadores
Grupos electro-bombas, marca

«La Electricidad», (SABADELL)

NO SON EXTRANJEROS

C. CORBELLÁ

Almacenes de material eléctrico
Marqués de Cubas, 5.—Madrid

PASATIEMPOS

POR «NIGROMANTE»

Jeroglífico que no es reclamo



Charada pantagruélica

—Chico, me convengo de que Javier está tres-primeras. ¿Sabes lo que se le ha ocurrido?

—No sé, hombre. ¡Cualquier barbaridad!
—Pues que para festejar la inauguración de su «dos-cuarta», piensa dar una «todo a Francos Rodríguez».

—No digas más. Javier se arruina.

(Las soluciones en el próximo número.)

SOLUCIONES

Al jeroglífico para malos estudiantes: Calabazas.

A la charada estrepitosa: Car-ca-ja-da.

Al comprimido: Mico.

Bolsa de Madrid

Están firmes los fondos públicos, subiendo la partida de la deuda reguladora 15 céntimos en partida al quedar a 69 por 100.

Tesoros y cédulas hipotecarias, sostenidos. Poco negocio en valores de crédito e industriales; el Banco de España baja dos enteros; los Tabacos, dos y medio, y los Norfes, una peseta. Los Alicantes ganan media y las Felgueras un cuartillo.

Se han cotizado obligaciones de la Minero Guipuzcoana a 78, cuyos intereses están garantizados por el Estado.

Los francos y las libras están muy firmes y suben 20 y 27 céntimos. Las libras cedon 20; los dólares, uno, y los marcos, 25.